

Contribución al análisis del emplazamiento tumular: La necrópolis de As Travesas (Abegondo-A Coruña)

VICTORIA VILLOCH VÁZQUEZ

Facultade de Xeografía e Historia,
(Departamento de Historia I)
Universidade de Santiago

Es la historia de unos pocos árboles,
ya muertos, en un bosque inmenso.

A. BUERO VALLEJO, *El tragaluz*

Resumen

En este trabajo se realiza, desde la perspectiva de la arqueología del Paisaje, el análisis del emplazamiento de una necrópolis tumular compuesta por más de una veintena de monumentos. La principal característica del mencionado conjunto tumular radica en su localización en el límite entre dos zonas topográficamente bien diferenciadas: al Sur las tierras altas de la llanura de Ordes y al Norte las tierras bajas que conforman la plataforma litoral de A Coruña. Los trabajos de documentación han permitido observar que dicha zona ha sido, y sigue siendo actualmente, importante como lugar de tránsito entre las dos comarcas citadas. La vinculación de estos monumentos tumulares a dicha área de tránsito permite arrojar luz sobre el papel que pudieron haber tenido esos lugares poblados de monumentos.

Abstract

In this paper we deal with the analysis of the siting of a cemetery of about twenty mounds, applying the principles of landscape Archaeology. The main feature of this necropolis is its location in the boundary between two topographically well defined areas: to the South the high plains of Ordes and to the North the lowlands that make up the coastal platform of La Corunna. Survey works have led to the observation that this place has been and still is important as a transit area and this throws light upon the role that this sort of places full of mounds may have played.

PLANTEAMIENTOS

En el presente trabajo intentaremos realizar una aproximación a la configuración del espacio en las sociedades prehistóricas de Galicia a través del análisis del emplazamiento tumular. Para ello tomaremos como punto de partida una de las múltiples necrópolis atravesada por las obras del Oleoducto A Coruña-Vigo y que, como veremos más adelante, se caracteriza por su situación estratégica en el ámbito gallego. La ejecución de dicha construcción ha permitido una inspec-

ción detenida del terreno, incrementando así la cantidad de datos arqueológicos existentes para la zona¹.

Con este análisis se pretendían definir los factores de emplazamiento tumular desde la Arqueología del Paisaje, ya que consideramos que dicho emplazamiento presenta unas características claramente espaciales configuradas a través de dos tipos de recursos materiales: la arquitectura y el emplazamiento de los monumentos, mediante los cuales intentaremos acceder a la racionalidad de los procesos y las estrategias de construcción del paisaje de las comunidades que los edificaron (Criado 1993c).

Para ello, entenderemos el término espacio como una categoría cultural (Bermejo 1993) puesto que cada sociedad posee una concepción espacial específica (Criado 1993b), y es el paisaje el resultado de ese pensamiento. Por tanto, el paisaje como categoría cultural no debe ser entendido como mero escenario de la actividad humana (Escribano *et al.* 1987), sino como algo susceptible de ser transformado por ésta; no es el medio natural, sino lo que percibimos de éste tras ser transformado por diferentes factores socio-culturales. El paisaje debe ser entendido por lo tanto como la socialización del espacio.

Basándonos en los presupuestos anteriores intentaremos extraer la racionalidad subyacente a los procesos de la acción social pretérita que generalmente poseen una voluntad de visibilidad y que determinan sus resultados (Criado 1993a). Prestaremos pues atención a los recursos materiales específicos que configuran el paisaje monumental citados más arriba: la arquitectura y el emplazamiento tumular que han de ser comprendidos como el juego de diferentes niveles espaciales en la línea de lo expuesto por diversos autores (Criado y Fábregas 1989 y Criado y Vaquero 1991). Estos niveles son: el asentamiento de los constructores de monumentos, el emplazamiento del conjunto tumular, la articulación interna de dicho conjunto, el túmulo individual, el acceso al monumento, la cámara o elementos arquitectónicos interiores y la cultura material en él existente.

El predominio de unos niveles sobre otros genera unas tensiones que hacen posible el análisis a nivel espacial (Vaquero 1990). Dado que la escasez de datos existentes para nuestra zona de estudio no permiten una aproximación a los elementos intrínsecos a los monumentos, prestaremos únicamente atención a las tensiones generadas entre los cuatro primeros niveles.

De los trabajos realizados por otros autores se desprende que existen cuatro factores determinantes para el emplazamiento tumular vinculados a los monumentos a través de las condiciones de visibilidad; esta vinculación debe ser entendida como la racionalización de las relaciones entre los monumentos y elementos físicos asociados a éstos y no como mera disposición de unos monumentos en relación con los otros (Criado y Vaquero 1993).

Teniendo en cuenta que la visibilidad constituye el elemento principal en el análisis del emplazamiento tumular, creemos necesario precisar que cuando tratemos las condiciones de visibilidad desde el monumento hablaremos de visibilidad, mientras al tratar la forma en que los túmulos se hacen visibles desde el entorno hablaremos de visibilización.

El primer factor de emplazamiento a tratar está definido por la vinculación a las **vías naturales de tránsito**, determinadas por la fisiografía, que facilitan el desplazamiento por el terreno; los trabajos realizados por J. Vaquero (1990 y 1992) han permitido definir las *claves de desplazamiento* en las que se concretan formalmente en Galicia el tránsito y discurso a través del terreno. Por otra parte, deben ser tenidos en cuenta tanto la vinculación de los monumentos con los lugares de paso utilizados por *animales* semisalvajes (Infante *et al.* 1992), como con los *camino*s tradicionales y con

¹ Este estudio forma parte de otro más amplio sobre emplazamiento tumular realizado en el marco de la línea de investigación en Arqueología del Paisaje que se desarrolla en la Universidade de Santiago (Departamento de Historia I), a través del proyecto «A Culturización da Paisaxe Prehistórica», financiado en 1992 y 1993 por la D. X. P. H.-D. de la Xunta de Galicia, relacionada con los proyectos de Control de Impacto Arqueológico en Obras Públicas y Seguimiento Arqueológico de las obras de construcción del Oleoducto A Coruña-Vigo, llevado a cabo por la empresa C. L. H.

los lugares que comunican *áreas de recursos* o territorios distintos (Criado *et al.* 1990/91), ya que generalmente todos ellos coinciden con zonas adecuadas para los desplazamientos.

Otro factor estaría determinado por **elementos naturales** como los *aflorescimientos rocosos* o la *fisiografía*, ya que ambos pueden contribuir a potenciar la monumentalidad del túmulo; por otra parte, puede resultar significativa la vinculación a *áreas deprimidas* que constituyen lugares de control de recursos desde momentos previos al fenómeno tumular (Cerqueiro 1989).

El tercer factor que influye en la localización de monumentos tumulares es el **asentamiento** de sus constructores que, según los datos disponibles en Galicia y norte de Portugal, se vincularía visualmente con los *túmulos*, se situaría en las proximidades de *cubetas* o cabeceras de pequeños valles interiores ricos en recursos, y estaría emplazado en zonas poco umbrías (González 1991 y Gil 1993).

Finalmente, un cuarto factor viene dado por la **tradición** que lleva a que los túmulos se construyan en las proximidades de otros existentes anteriormente, concibiéndolos con una utilización y planteamientos comunes que son los que permiten considerar el conjunto tumular como necrópolis propiamente dicha. La visibilidad entre monumentos o los elementos que los hacen visibles entre sí juegan un papel determinante en el análisis de este factor.

Estos planteamientos han sido aplicados con resultados positivos a otros conjuntos tumulares, constatándose además la existencia de un quinto factor: la vinculación a petroglifos cuyo motivo principal está constituido por cazoletas (Villoch 1993a y 1993b), aunque en el caso que nos ocupa, éste no será analizado por la ausencia de este tipo de yacimientos en la zona de trabajo.

En lo que a aspectos metodológicos se refiere, cabe destacar que para este trabajo se realizó una prospección de cobertura total de la pista abierta durante las obras (de 12 m de ancho) y se inspeccionó la zanja abierta para la introducción del tubo (de 0,5 m de ancho y 1,5 m de profundidad mínima), transepto que en la zona de estudio discurría a lo largo de 6,5 Km; a esto hay que añadir la prospección de carácter extensivo del entorno a fin de obtener una muestra significativa de datos que permitieran el análisis de los elementos arqueológicos considerados. Por otra parte, se procedió a la inspección detenida y documentación gráfica de los perfiles de algunos monumentos a fin de intentar definir su morfología interna.

Simultáneamente se procedió a un análisis cartográfico tomando como base los mapas E. 1:25.000 del Mapa Topográfico Nacional, completando los datos referentes a cultivos con la cartografía E. 1:50.000 del Mapa de Cultivos y Aprovechamientos del Servicio Cartográfico del Ejército, así como la cartografía 1:1.000 proporcionada por la empresa constructora; se utilizó además el vuelo escala 1:30.000 del Instituto Geográfico Nacional. Este análisis permitió comprender la geografía de la zona y desglosarla en **regiones fisiográficas**, que se corresponden con las formas fundamentales del relieve (zonas de cumbres, penillanuras, escarpes de sierra, valles, etc.), **cuenca** hidrográficas, significativas a nivel fisiográfico, y **unidades fisiográficas**, definidas a partir de cuencas hidrográficas de mayor rango. El análisis cartográfico fue también fundamental para la definición de las vías naturales de tránsito que trataremos más adelante.

LA ZONA DE ESTUDIO

El conjunto tumular que analizaremos en este trabajo se localiza en el extremo noroccidental de la provincia de A Coruña, entre los términos municipales de Carral, Abegondo, Ordes y Mesía, en una zona que ha sido atravesada por las obras de construcción del oleoducto en sentido N-S (Fig. 1). En ella se observa en la actualidad un paisaje rural muy alterado debido a la existencia de grandes pastizales abiertos sobre antiguas zonas de monte bajo.

Esta zona conforma, junto con otros macizos montañosos como los *Montes do Xalo* o los *Montes do Gato*, el límite natural entre dos ambientes muy diferenciados dados por sendas formas distintas de relieve.

- a) Al N la plataforma litoral que rodea el golfo *Ártabro*, con una altitud media entorno a los 150 m. s. n. m., y cuyo límite natural con nuestra zona de estudio viene dado por escarpes de fuertes pendientes.
- b) Al S las tierras altas y llanas que constituyen la llanura de Ordes, con una altitud media de 400 m. s. n. m., y en las que se aprecian numerosos valles interiores de reducido tamaño.

Del **sustrato** de la zona cabe destacar únicamente que está prácticamente formado por esquistos de la *serie Ordenes*, aunque se debe indicar, por la importancia que puede tener para el emplazamiento megalítico, que durante el trabajo de campo se ha constatado la existencia de vetas de cuarzo.

Por lo que respecta a las **regiones fisiográficas**, hemos diferenciado dos: una que abarca la zona de escarpe que comunica con las tierras del golfo *Ártabro*, y otra constituida por la zona de tierras altas de la llanura de Ordes; dichas regiones coinciden en el caso que nos ocupa con las grandes **cuencas** hidrográficas existentes en la zona, cuyo límite, determinado por la divisoria principal entre ambas, será de especial importancia en este estudio como veremos al analizar los elementos arqueológicos localizados en la zona:

- a) La primera cuenca comprende los sectores N y E de nuestra área de trabajo, en los que nacen numerosos arroyos que a través de tres cuencas principales desaguan en el golfo *Ártabro*.
- b) Por otra parte, hacia el S y SW, las corrientes hidrográficas vierten sus aguas hacia la llanura de Ordes.

De lo anterior se desprende que existen dos regiones fisiográficas, coincidentes con las cuencas hidrográficas principales anteriormente mencionadas, la más meridional de las cuales puede ser dividida en tres **unidades fisiográficas** bien definidas por las divisorias y la red hidrográfica que discurre hacia el golfo *Ártabro* (Fig. 1).

En cuanto a la distribución de **yacimientos arqueológicos**, las diferencias también son claras al menos en el período que nos ocupa, ya que mientras en las tierras bajas los monumentos tumulares son escasos, en las tierras altas nos encontramos con que éstos aparecen con mayor frecuencia, bien formando grupos o bien aislados. Así, en la zona baja sólo hemos constatado la existencia de una gran necrópolis, la de *A Zapateira* (Monteagudo 1991); aunque también se ha documentado la existencia de pequeños grupos en Arteixo, Culleredo (algunos localizados durante la construcción del oleoducto) y en las estribaciones de los *Montes do Gato*.

LAS VÍAS NATURALES DE TRÁNSITO

Dado que ya hemos mencionado los factores que nos han llevado a definir las vías naturales de tránsito no abundaremos más en ello y pasaremos ya a enumerar las que atraviesan esta zona y que en general discurren en sentido SW-NE siguiendo la configuración predominante del relieve (Fig. 2).

Tenemos en primer lugar dos líneas paralelas que ponen en comunicación las tierras altas con las bajas. La más occidental, coincidente en parte con el *Camino do Norte* a Santiago, sale de *Mesón do Vento*, pasa por *A Piolla*, *As Travesas* y *San Bartolomé* y desciende hacia *Montouto*. La constatación del desplazamiento por esta zona queda confirmado por topónimos como *Mesón*² o *Travesas*³

² Término que puede aludir a un hospedaje o casa de postas tanto romana como medieval (Ferreira 1988: 30).

³ Suele referirse a un camino secundario que une dos más importantes o que atraviesa una divisoria de montaña (Ferreira 1988: 59).

y por la existencia a lo largo de este trazado de un *Camiño Real*⁴, por el que en buena medida discurre la actual carretera que une *Mesón do Vento* con Betanzos, comarcas que comunicaría ya desde antiguo.

La otra vía paralela a ésta, más oriental, viene desde *A Calzada* y asciende por *A Brea* y *Abelar* hasta *Castromaior*, descendiendo desde ahí hacia las tierras bajas de la plataforma litoral por la zona conocida como *Carpeáns*, sirviendo de comunicación entre las mismas comarcas que la vía anterior. Una vez más nos encontramos con que la toponimia hace clara referencia al tránsito por la zona⁵.

Ambas líneas de desplazamiento se aproximan en la zona de *As Travesas*, formando un cruce y dando sentido de este modo a la toponimia. De este punto parten además otras dos vías naturales de tránsito hacia el S y SW respectivamente. Todas ellas hacen de este sector concreto del territorio analizado un cruce de vías naturales de desplazamiento en forma de H que ejerce de eje en las comunicaciones entre las comarcas de Betanzos y la de Ordes.

La que se dirige hacia el S desciende por la zona en que se localiza la aldea de *A Malata*⁶, llegando hasta *Adrán* y cruzando por el *porto* del mismo nombre⁷. La otra, con sentido SW-NE, pasa junto al *Castro Grande de Alcaína*, pasa por *Outeiros*, *O Hospital de Bruma*, y desde ahí se dirige hacia *Cabeza de Lobo*⁸, coincidiendo este con un camino medieval que desde *Castromaior* se dirigía a *Bruma* (Ferreira 1988: 128-9).

MONUMENTOS TUMULARES Y EMPLAZAMIENTO

Los monumentos tumulares localizados en la zona de trabajo están distribuidos de manera aislada o en pequeños grupos de dos o tres monumentos, excepto el gran grupo central de once túmulos (Fig. 2); las altitudes oscilan entre 461 y 403 m. s. n. m., excepto uno de ellos (PU940201V01) que se emplaza a 364 m. s. n. m.

Sólo se han apreciado **estructuras** en tres túmulos debido en todos los casos a alteraciones más o menos recientes del monumento. El localizado en las inmediaciones del lugar de *As Travesas* (PU931122V02), presenta la mitad SW totalmente arrasada para allanar el terreno, lo que permite apreciar en él la existencia de algunas piedras de cuarzo que bien pudieron formar parte de la coraza.

El monumento localizado en *A Brea* (PU930928Y01), tan arrasado por las actividades agrícolas que difícilmente podía ser identificado, se ha visto afectado en su periferia por la construcción del oleoducto; por ello se procedió a una limpieza de los perfiles de la zanja de obra y a su documentación

⁴ Aparentemente el más importante de esta zona (Ferreira 1988: 129).

⁵ El término *Calzada* es sin duda un topónimo viario, mientras que *Brea* es una variante de la vereda del Bajo Imperio por la que circulaban los caballos de postas (Ferreira 1922: 28).

⁶ El topónimo *Malata* parece indicar la existencia de una malatería o leprosería, que en la Edad Media no solían estar lejos de las principales vías de comunicación y núcleos de población importantes (Ferreira 1988: 35).

⁷ *Porto* hace clara referencia a un accidente fisiográfico que facilita el paso de un río (Ferreira 1988: 30, Bas 1989: 76 y Vaquero 1990). En este caso estamos además ante el lugar de paso de un camino medieval que atravesaba el *porto* y pasando por el despoblado conocido en la Edad Media como «*covas de latrones*» se dirigía hacia el *Hospital de Bruma* que ya existía en el S. XII (Ferreira 1988: 128). La existencia de un despoblado en la Edad Media en el que no han sido localizadas evidencias arqueológicas y que en la actualidad se encuentra a monte sin ningún tipo de ocupación, hace pensar que esta zona pudo estar desocupada desde la prehistoria, quizá debido a algún tipo de referente mítico que ha perdurado y que podría ser explicado mediante la toponimia y las referencias etnográficas.

⁸ La existencia de caminos antiguos en zonas castreñas es indicada por Ferreira (1988: 27), hecho que parece confirmarse en la zona que nos ocupa por la existencia de dos casos de este tipo; además, el término *Hospital* hace clara referencia a un hospital de peregrinos (Ferreira 1988: 32) por el que actualmente pasa el *Camiño de Santiago* conocido como *do Norte* o *Inglés*.

gráfica y fotográfica, lo cual ha permitido documentar algunos elementos de su estructura interna no visibles en superficie. Así, se ha constatado la existencia de una coraza pétreo actualmente muy alterada por las labores agrícolas. Se han documentado además una serie de estructuras de tipo fosa entre las que merece especial atención una que se refleja en ambos perfiles con una dirección que cortaría perpendicularmente el contorno del túmulo, dato que cobra mayor importancia si tenemos en cuenta que esta estructura se localiza en el sector SE, por lo que podría estar relacionado con algún tipo de acceso al monumento. Además, en el sector NE, y reflejada en ambos perfiles, se ha documentado la existencia de una bolsada de masa tumular muy endurecida, posiblemente por efecto del fuego. Por otra parte, en toda la base del túmulo se ha constatado la existencia de un nivel de pequeñas piedras de cuarzo mezcladas con *xabre* en la transición con el nivel de roca madre alterada, no documentándose en las inmediaciones del túmulo este tipo de nivel, por lo que pudiera constituir un suelo preparado previamente a la construcción del túmulo, que además explica la inexistencia del paleosuelo (Fig. 3A). Además, en medio de la tierra extraída del túmulo se recogió una punta de flecha de base triangular realizada en esquisto de muy baja calidad, lo cual, habida cuenta de los datos obtenidos para el NW peninsular (Fábregas 1991: 146-61) hace pensar que el túmulo podría ser anterior a la segunda mitad del III milenio a. C. (Fig. 3A).

Al S del anterior, en el lugar de *Borducedo*, se encuentra otro de los monumentos en los que se han localizado estructuras (PU930928Y02). Éste, localizado a escasos metros del oleoducto, pero no afectado directamente por él, había sido arrasado previamente en su mitad N por tareas agrícolas, por lo que la limpieza del corte nos ha permitido, al igual que en el caso anterior, poder precisar algo más sobre su estructura interna. En su interior se aprecian grandes bloques de cuarzo que pudieron haber constituido la coraza actualmente revuelta por las labores agrícolas. No se han documentado otras estructuras salvo lo que parece ser un pavimento preparado para la construcción del túmulo, compuesto por *xabre* mezclado con pequeños fragmentos de cuarzo, igual que ocurría en el monumento anterior, y en el que tampoco se ha documentado la existencia de paleosuelo (Fig. 3B). Finalmente destacar que en las inmediaciones del monumento, y muy posiblemente extraído de él al destruir la mitad N, ha sido localizada una punta de flecha de base triangular con aletas en un cuarzo de baja calidad y con restos de córtex, por lo que, habida cuenta de los datos existentes en el NW para este tipo de útiles, y al igual que en el caso anterior, creemos que éste puede haber sido construido antes de mediados del III milenio a. C. (Fábregas 1991: 146-161) (Fig. 3B)⁹.

Por otra parte, cabe destacar que casi todos los monumentos se localizan en zonas llanas con suaves pendientes, siendo las únicas excepciones el de *A Malata* (PU940202V01), que se localiza en una suave elevación existente en el centro de una hondonada, y el de *Adrán* (PU940201V01), que se localiza en el fondo de un pequeño valle interior; además, cabe destacar que todos los monumentos presentan una orientación dentro de un arco que abarca desde el SE hasta el SW. La mayoría de los monumentos se localizan, además, en los sectores que ejercen de límite natural entre cuencas hidrográficas y unidades fisiográficas, así como en límites actuales de parroquias.

Pasando ya al análisis de los factores expuestos en el apartado metodológico, tenemos en primer lugar que todos los túmulos de la zona se vinculan a una **vía natural de desplazamiento**, destacando el gran grupo central que se localiza en la zona de confluencia de todas estas líneas naturales de tránsito que dan lugar a un cruce en forma de H (Fig. 2).

Por lo que respecta a los **elementos naturales** cabe destacar la forma fisiográfica en la que se encuentran los túmulos; así, tenemos que la mayor parte de ellos se localizan en zonas prominentes que contribuyen a potenciar la visualización de éstos desde el entorno, especialmente desde el S, aunque cabe destacar los casos excepcionales de *Adrán* y el mayor del grupo de *Abelar*, ambos de

⁹ Tanto en el monumento de *A Brea* como en el de *Borducedo* fueron recogidas muestras de tierra en todas las estructuras localizadas, así como en puntos concretos y aleatorios de la masa tumular, para la realización de análisis de fosfatos que han ofrecido en todos los casos resultados negativos.

mayores proporciones que los otros, pero localizados en zonas deprimidas que sólo hacen posible su visión desde el entorno más inmediato.

Por otra parte, es reseñable que aunque en la zona existen vetas de cuarzo (ya que aparece en superficie en distintos puntos), éstas no han sido constatadas en las inmediaciones de los monumentos (hecho que ha sido comprobado con la apertura de la zanja del oleoducto en las inmediaciones de algunos de ellos); además, hay que indicar que en la zona no existen afloramientos significativos, por lo que sólo cabe destacar dentro de este tipo de factor, que casi todos los túmulos parecen tener una cierta vinculación visual con zonas deprimidas hacia la que se orientan, salvo *Carpeáns*, y que constituyen pequeñas cubetas interiores, por lo tanto áreas de recursos en potencia.

Del tercer factor, los lugares de **asentamiento** de los constructores de túmulos, poco podemos decir dada la escasez de datos existentes en el NW peninsular; sin embargo hay que mencionar la existencia de varios puntos con cerámica prehistórica en superficie en *O Coto* (YA940413V01), que dadas sus características podría ser adscrita a la Edad del Bronce¹⁰, y desde el que se ven con claridad en la línea de horizonte zonas con monumentos con los de *A Brea*, *O Campo* y *Abelar*, ésta última de gran importancia por estar allí localizado el conjunto con mayor número de túmulos. Por otra parte, creemos también necesario reseñar que desde dicha zona con cerámica en superficie se domina una de las cuencas valoradas como factor de emplazamiento tumular.

Finalmente, el factor **tradición**, que llevaría a construir un túmulo en las proximidades de otro anterior, podría estar especialmente representado en este caso, por el gran conjunto tumular de *Abelar*. Aunque la falta de dataciones absolutas hacen imposible una precisión en este sentido, creemos que dado el elevado número de túmulos en un espacio tan reducido se puede aventurar que este factor debió haber influido en la construcción de alguno de los mencionados monumentos.

CONSECUENCIAS

Tenemos pues que es ésta una zona de límite entre dos ambientes geográficos bien diferenciados a distintos niveles, destacando el hecho de que existe un mayor número de monumentos orientados hacia el S, frente a la escasez de monumentos que lo hacen hacia el N. Además, es necesario destacar que todos ellos son límite de las unidades fisiográficas definidas.

Por otra parte, es reseñable el hecho de que se trata de una zona prominente y visible desde largas distancias que sirve de límite entre las tierras altas de la llanura de Ordes y las tierras bajas del golfo *Artabro*, pero en la que sin embargo, los túmulos no son visibles desde puntos lejanos de estas zonas bajas dada su orientación clara hacia las tierras interiores, hecho contrastado en otros lugares en los que los túmulos tampoco se proyectan hacia el exterior del espacio por ellos ocupado (Filgueiras y Rodríguez 1994). Esta orientación restringida de los túmulos hacia los pequeños valles interiores (a excepción del de *Carpeáns*) hace que éstos, a pesar de localizarse en una zona visible desde largas distancias, sobre todo desde el N, no posean las espectaculares panorámicas típicas de los monumentos localizados en puntos predominantes de la geografía gallega.

Dentro de esta similitud en la orientación hay que destacar el túmulo grande de *Abelar* y el de *Adrán* que, además de diferir del resto por su tamaño, presentan un emplazamiento muy particular, ya que se caracterizan por estar en zonas deprimidas con una visibilidad muy reducida.

Sin embargo, el hecho más destacable es que todos los túmulos de la zona están vinculados a vías naturales de desplazamiento que parecen constituir el principal factor de emplazamiento; así, nos encontramos con que todas las líneas definidas (algunas de ellas utilizadas por *Camiños Reales*

¹⁰ La localización de estos lugares fue posible gracias a la inspección de pistas de concentración parcelaria de reciente apertura. El estudio valorativo de la cerámica ha sido realizado por Prieto (1996).

o medievales como el del *Norte* a Santiago) aparecen jalonadas por túmulos. A esto hay que añadir el hecho de que la mayor concentración de monumentos se localiza en la zona de cruce de todas estas vías, y que en algunos casos la intervisibilidad entre túmulos está en función del tránsito, es decir, que un monumento o grupo de ellos se hacen visibles una vez que estamos en otro de los monumentos, y sólo al acceder al siguiente vemos los que están a continuación siguiendo la línea de desplazamiento marcada por ellos.

Por otra parte, y respecto a los elementos arquitectónicos, merece especial mención la constatación de corazas de cuarzo (invariable en los túmulos en los que se han podido registrar algún tipo de estructura) que contribuirían a hacer visible el monumento y cuya importancia se ve maximizada por la escasez de dicho material en esta zona¹¹; este material también se documenta en los posibles suelos preparados para la construcción de los monumentos, por lo que en ambos casos estaría imbuido probablemente de cierta carga simbólica.

Por lo que respecta a la *articulación interna* del conjunto tumular, podemos decir que ésta aparece claramente relacionada con las vías naturales de desplazamiento por la zona. Así, tenemos que a lo largo de estas vías se disponen los túmulos que aparecen aislados, encontrándonos pequeñas agrupaciones en los puntos donde confluyen algunas vías, y con el gran grupo principal en el lugar en el que convergen todas ellas dando lugar a una forma en H, en donde además se localiza el gran túmulo de *Abelar* a modo de núcleo del área objeto de estudio (Fig. 2).

Creemos pues que con todo lo dicho hasta ahora resulta posible plantearse la articulación y funcionamiento de un paisaje de carácter monumental constituido por los túmulos, que se materializa a través de construcciones artificiales que dan lugar a juegos de espacios de carácter permanente a lo largo del tiempo y se articulan mediante recursos como el emplazamiento y la arquitectura; es a través del análisis de estos recursos como podemos llegar a conocer la racionalidad que se encuentra tras esos procesos, para lo cual debemos analizar la visibilidad y vinculación tumular a los elementos antes citados.

Con todo ello podemos decir que estamos ante un paisaje configurado a través de los **monumentos tumulares**, cuya característica principal es ser visibles en el paisaje en que se inscriben y presentar unas regularidades de emplazamiento bien definidas, ya que los factores que lo condicionan son la vinculación a líneas de tránsito por las tierras altas, a elementos naturales como pueden ser afloramientos o pequeñas cubetas, y posiblemente la vinculación en bastantes ocasiones a otros túmulos existentes en el lugar con anterioridad a su construcción.

En este trabajo hemos intentado realizar una aproximación al análisis de los factores que condicionan el emplazamiento tumular mediante un caso concreto de estudio, y creemos poder concluir que las regularidades de emplazamiento, propuestas anteriormente por diversos autores, parecen cumplirse en mayor o menor medida en el ejemplo que nos ocupa, pudiendo aventurar además que el factor principal aquí viene dado por las vías naturales de desplazamiento, quizás debido a su situación estratégica a nivel geográfico.

AGRADECIMIENTOS

En este trabajo tengo mucho que agradecer a Fidel Méndez, Sofía Quiroga, Pilar Prieto, César Parcero, Alejandro Parga, Mariqui Martínez, Anxo Rodríguez y Felipe Criado; ellos saben por qué. También a Ramón Fábregas, aunque no sé muy bien por qué.

¹¹ La significación del cuarzo como material constructivo en los túmulos ha sido apuntada ya por otros autores por lo que no abundaremos en ello (Criado y Vaquero 1993: 225-226).

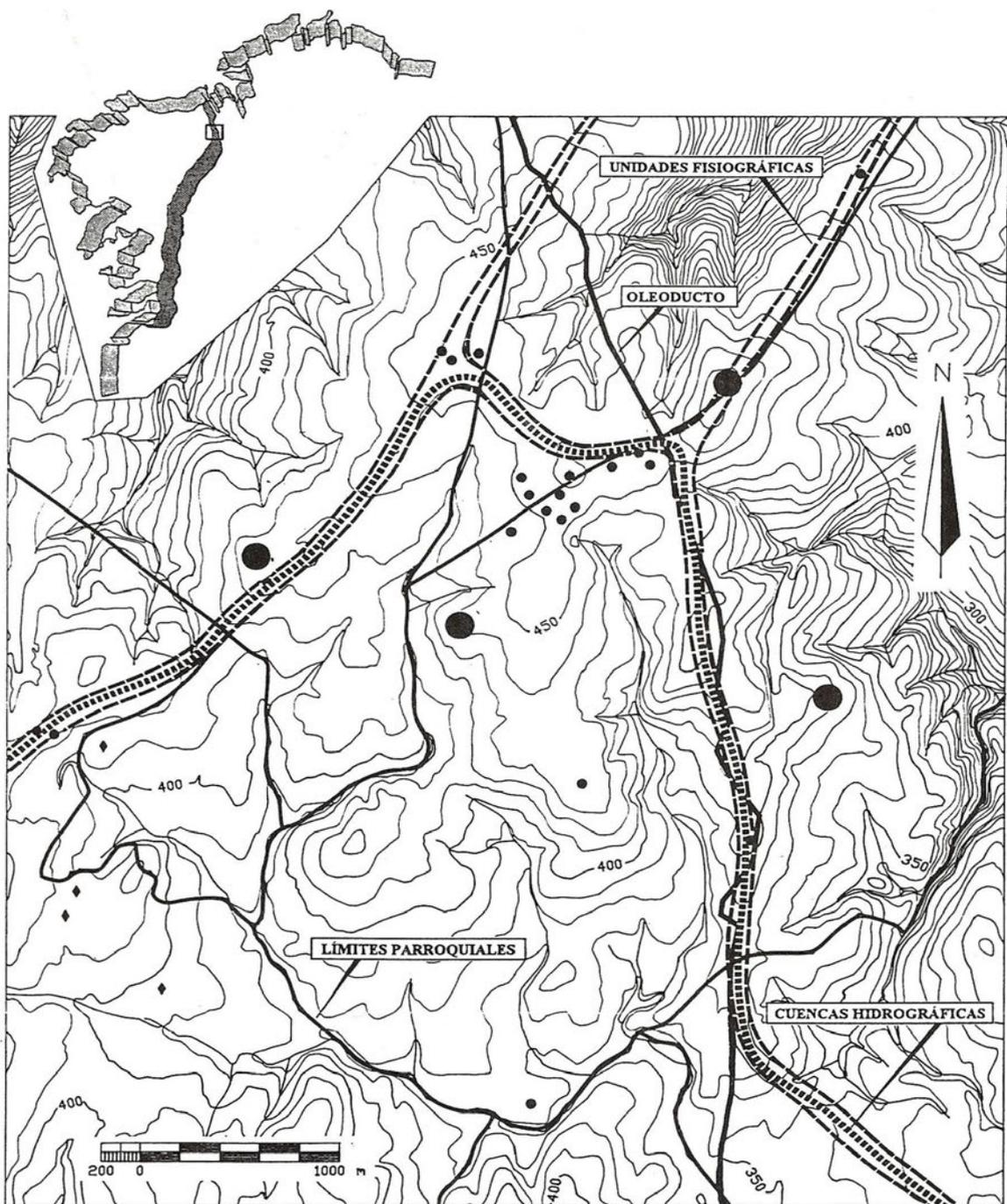


FIG. 1. Localización de As Travesas y el oleoducto en el marco gallego; detalle de la zona con el trazado del oleoducto, límites parroquiales, cuencas hidrográficas, unidades fisiográficas, túmulos (•), castros (●) y puntos con cerámica en superficie (◆)

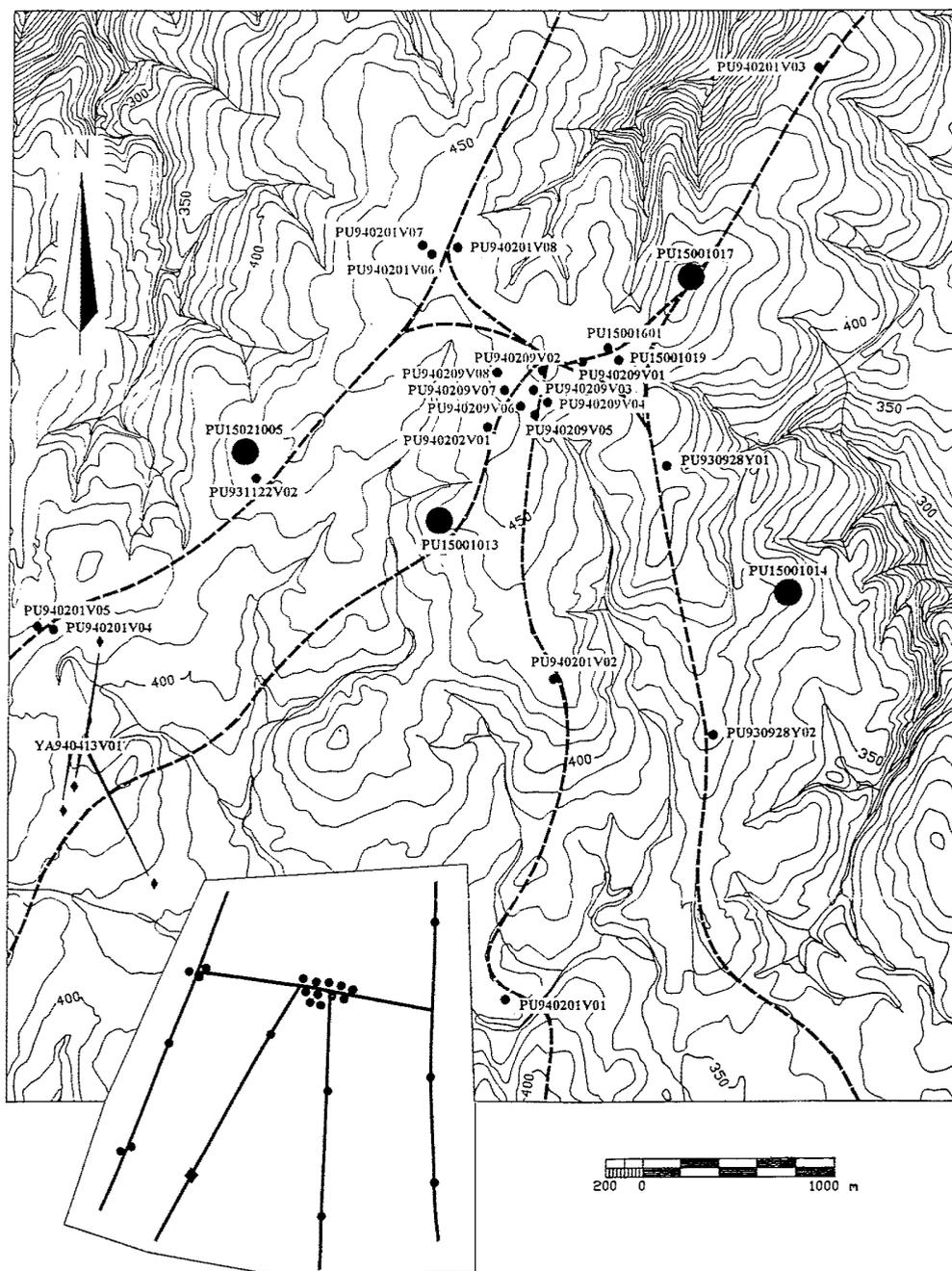


FIG. 2. Detalle de la zona de trabajo con los diferentes tipos de yacimientos arqueológicos y sus códigos; modelo ideal de tránsito a partir del análisis de la articulación interna de la necrópolis.

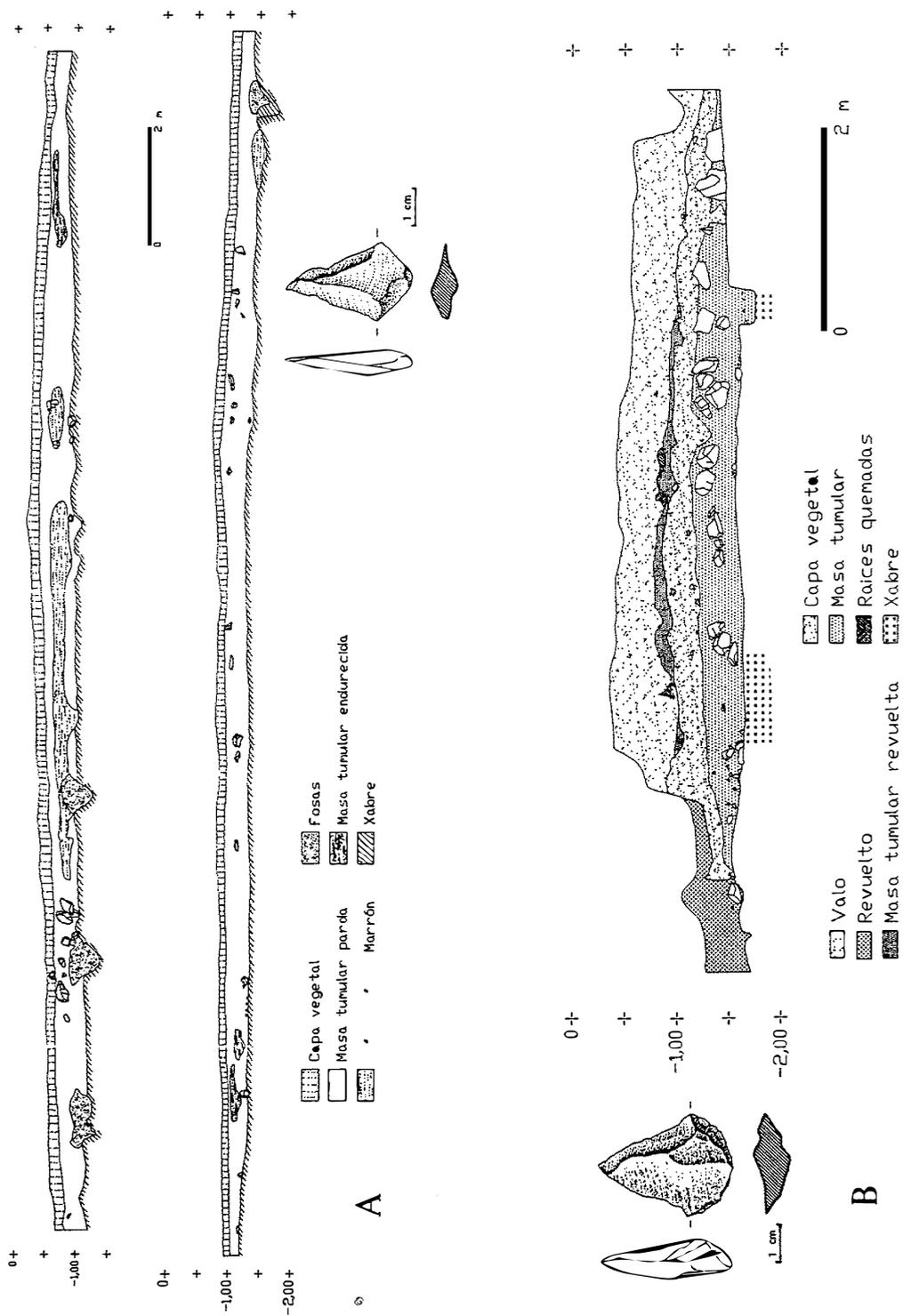


FIG. 3. A) Secciones W y E del PU930928Y01 y punta de flecha localizada en la tierra extraída del mismo. B) Sección del túmulo PU930928Y02 y punta de flecha localizada en sus inmediaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- BERMEJOBARRERA, X. C., 1993. Sobre las dimensiones significativas del espacio, en *Concepcións espaciais e estratexias territoriais na Historia de Galicia*, Asociación Galega de Historiadores, 1, pp. 5-22. Santiago: Tórculo Ed.
- CERQUEIRO LANDÍN, D., 1989. *La utilización del espacio en el Paleolítico: patrón de asentamiento en la Sierra de O Bocelo*. Santiago: Facultade de Xeografía e Historia, Departamento de Historia I (Trabajo de investigación del Tercer Ciclo, inédito).
- CRiado BOADO, F., 1993a. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50, pp. 39-56. Madrid.
- 1993b. Espacio monumental y paisajes prehistóricos en Galicia, en *Concepcións espaciais e estratexias territoriais na Historia de Galicia*, Asociación Galega de Historiadores, 1, pp. 23-54. Santiago: Tórculo Ed.
- 1993c. Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL* 2, pp. 9-55. Sevilla.
- CRiado BOADO, F., BONILLA RODRÍGUEZ, A., CERQUEIRO LANDÍN, D., DÍAZ VÁZQUEZ, M., GONZÁLEZ MÉNDEZ, M., INFANTE ROURA, F., MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F., PENEDO ROMERO, R., RODRÍGUEZ PUENTES, E. y VAQUERO LASTRES, J., 1991. *El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. *Arqueoloxía/Investigación* 6. Santiago: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental.
- CRiado BOADO, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R., 1989. Aspectos generales del Megalitismo Galaico. *Arqueología* 19, pp. 48-63. Porto.
- CRiado BOADO, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R. y VAQUERO LASTRES, J., 1990/91. Concentraciones de túmulos y vías naturales de acceso al interior de Galicia. *Portugalia*, Nova Serie, Vol. XI-XII, pp. 27-38. Porto.
- CRiado BOADO, F. y VAQUERO LASTRES, J., 1991. El fenómeno tumular: diversas formas de pasado monumental en (F. Criado *et al.*) *El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. *Arqueoloxía/Investigación* 6, pp. 129-46. Santiago: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental.
- 1993. Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio. *Espacio, tiempo y forma*, serie I, Prehistoria, t. 6, pp. 205-248. Madrid.
- ESCRIBANO BOMBÍN, M. M., FRUTOS, M. de, IGLESIAS, E., MATAIX, C. y TORRECILLA, I., 1987. *El Paisaje*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Transportes.
- FÁBREGAS VALCARCE, R., 1991. *Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos*. Aula abierta 58. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- FERREIRA PRIEGUE, E., 1988. *Los caminos medievales de Galicia*. *Boletín Auriense*, Anexo 9. Ourense: Museo Arqueológico Provincial de Ourense.
- GIL AGRA, M. D., 1993. *Una aproximación a la organización del espacio en la Prehistoria Reciente. La Península do Barbanza*. Santiago: Facultade de Xeografía e Historia, Departamento de Historia I (Trabajo de investigación del Tercer Ciclo, inédito).
- GONZÁLEZ MÉNDEZ, M., 1991. Yacimientos del III milenio a. C.: entre la problemática del calcolítico y un pasado huido, en (F. Criado *et al.*) *El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. *Arqueoloxía/Investigación* 6, pp. 147-72. Santiago: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental.
- INFANTE ROURA, F., VAQUERO LASTRES, J. y CRIADO BOADO F., 1992. Vacas, caballos, abrigos y túmulos: definición de una geografía del movimiento para el estudio arqueológico. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo XL, fascículo 105, pp. 21-39.
- MONTEAGUDO GARCÍA, L., 1991. Necrópolis de A Zapateira (A Coruña). *Anuario Brigantino* 14, pp. 11-32. Betanzos.

- PRIETO MARTÍNEZ, M. P., 1996. *Estudio de la cerámica del III y II milenios a. C.: la Sierra del Bocelo y el Oleoducto*. Santiago: Facultade de Xeografía e Historia. Departamento de Historia I (Tesina de licenciatura, inédita).
- VAQUEROLASTRES, J., 1989. ¿Donde diablos se esconden nuestros muertos que no los podemos ver? Reflexiones sobre el emplazamiento de los túmulos del NW. *Gallaecia* 11, pp. 81-108. Santiago.
- 1990. *El fenómeno tumular en el interior de Galicia: consideraciones sobre el emplazamiento de los monumentos*. Santiago: Facultade de Xeografía e Historia, Departamento de Historia I (Tesina de licenciatura, inédita).
- 1992. Del Análisis del Emplazamiento al Estudio de la Distribución de Túmulos en el NW. *Brigantium* 7, pp. 151-176. A Coruña.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. 1993a. *La configuración del espacio en las sociedades prehistóricas de Galicia: análisis del emplazamiento de túmulos y petroglifos*. Santiago: Facultade de Xeografía e Historia, Departamento de Historia I (Trabajo de investigación del Tercer Ciclo, inédito).
- 1993 b. Análisis del emplazamiento tumular en Galicia: el caso de la necrópolis de Saídos das Rozas (Campolameiro-Pontevedra). *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I, pp. 373-78. Vigo.